



Capra pyrenaica Schinz, 1838

Castellano: Cabra montés

Catalán: Cabra salvatge

Gallego: Hirco

Vasco: Baskauntz piriniarra

CATEGORIA DE AMENAZA

ESPAÑA: RARA

ENDEMISMO ESPAÑOL

DISTRIBUCION

Actualmente existen tres subespecies: *C.p. pyrenaica*, que se encuentra "En Peligro" y se trata de forma independiente más adelante; *C. p. victorias*, distribuida por la Sierra de Gredos (Ávila y Cáceres), y que ha sido recientemente introducida en las Batuecas (Salamanca) y La Pedriza (Madrid), en este último caso, sin éxito; por último, *C. p. hispánica* se reparte en numerosas poblaciones aisladas a lo largo de la franja oriental y suroriental de la Península: puertos de Tortosa y Beceite (Tarragona, Teruel y Castellón), Muela de Cortes (Valencia), Serranía de Cuenca (Cuenca), Sierra Madrona (C. Real), Sierra de Alcaraz (Albacete), algunas sierras de Murcia, sierras de Cazorla, Segura y Las Villas y Sierra Májina (Jaén), Sierra de los Filabres (Almería), Sierra Nevada y áreas próximas (Granada), Sierra de las Nieves (Málaga), Grazalema y otras sierras de Cádiz (1).

HABITAT

La especie está adaptada a la roca, y la altitud no condiciona su distribución. En Gredos, Sierra Nevada y Cazorla y Segura alcanza los 2.000 m; en Las Batuecas, Tortosa y Beceite se encuentra entre 400 y 1.400 m; y en Málaga y Granada, entre 200 y 1.800 m. En cuanto a la vegetación, ocupa todos los medios ligados a la roca: prados sobre sustrato silíceo en Gredos; bosque mediterráneo y pinares sobre caliza en Cazorla y Segura y Tortosa y Beceite; encinares y quejigales en Sierra Madrona; bosque mediterráneo sobre cuarcitas y pizarra en Las Batuecas, etc. (2).

POBLACION

C.p. victoriae: En 1991 se estimaban unos 9.500 individuos en Gredos y 750-1.000 en Las Batuecas.

C.p. hispánica: Hasta 1987, año en que comenzó la epidemia de sarna que

está diezmando la especie, las mayores poblaciones se encontraban en Cazorla

(10.000 ejemplares), puertos de Tortosa y Beceite (9.000), Sierra Nevada (5.000)

y la Sierra de las Nieves (3.500). Los núcleos restantes suman unos 4.000 individuos.

Tras la epidemia de sarna la población de Cazorla se ha reducido a unos 250 ejemplares en 1991. La extensión de la enfermedad a la sierra de las Nieves y otros núcleos andaluces podría causar, igualmente, descensos poblacionales catastróficos (1).

AMENAZAS

Tanto *C. p. victoriae* como *C. p. hispanica* han sufrido durante el siglo XX dos situaciones de "cuello de botella" en las que sus efectivos totales han quedado reducidos a un número muy pequeño de ejemplares: una, a principios de siglo, y otra, en la década de los cuarenta, como consecuencia de la Guerra Civil. Es lógico pensar que tales circunstancias han causado una gran endogamia y la consecuente pérdida de variabilidad genética, que les haría muy vulnerables ante las enfermedades.

Por otra parte, las poblaciones de cabra montés no se han gestionado -salvo excepciones- de forma racional, ni desde una perspectiva de conservación ni cinegética; el hecho de que se haya primado el número de ejemplares ha desembocado en superpoblaciones desequilibradas, que han provocado una sobreexplotación del hábitat, un deterioro de las condiciones físicas de los ejemplares y una mayor propensión a sufrir epizootias (3).

Estos factores, unidos a la aparición de líneas más virulentas de sarna (*Sarcoptes scabiei*) en 1987, han desembocado en la situación actual, en la que dicha enfermedad está provocando elevadas mortalidades en distintos puntos de Andalucía.

MEDIDAS DE CONSERVACION

En el momento actual es necesario seguir la evolución de la epidemia de sarna en las diferentes poblaciones afectadas. En los núcleos donde la enfermedad todavía no ha aparecido, es preciso prevenir las circunstancias que la favorecen, disminuyendo las densidades de cabra montés y de otros ungulados silvestres con los que pueda competir, controlando las condiciones sanitarias del ganado doméstico y evitando en lo posible su contacto con las cabras monteses.

Para la recuperación de las poblaciones en Cazorla, se ha recomendado el control sanitario de las cabras enfermas; la reducción drástica de otros ungulados silvestres que han ocupado el espacio vital de las cabras después de su regresión; el aporte suplementario de alimento hasta que se recupere la estructura normal de la vegetación tras el deterioro sufrido por la sobreexplotación en años anteriores; y la gestión futura de las poblaciones de acuerdo con criterios científicos (1).

Como normas generales de gestión se recomienda evitar las repoblaciones indiscriminadas y la mezcla de ejemplares de subespecies diferentes; además, es necesaria una gestión que prevenga las densidades excesivas de cabras y garantice un equilibrio vegetación/herbívoros para que exista un riesgo mínimo de expansión de enfermedades contagiosas y elimine las carencias que deterioran a los individuos de la población (1). A grandes rasgos, este modelo de gestión es extrapolable a todos los ungulados silvestres.

En el caso concreto de la cabra montés, hay que proseguir los estudios para determinar las relaciones taxonómicas entre las distintas formas del género *Capra* y para evaluar los efectos de la endogamia en *Capra pyrenaica* (3).

NOTAS

La presumible falta de variabilidad genética, el aislamiento de sus poblaciones y la mala gestión que tradicionalmente se lleva a cabo con la especie son las razones que nos han decidido a considerarla como "Rara", a pesar de existir varias poblaciones abundantes y en fase de crecimiento.

REFERENCIAS

1. Fandos, P. (1991): *La cabra montés (Capra pyrenaica) en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas*. ICONA, Colección Técnica, Madrid.
2. Losa, J. (1989): *El Macho Montés*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
3. P. Fandos: Comunicación personal, mayo de 1992.